



1.- Yo soy el pan bajado del cielo. ¿Sigues admirándote del misterio?, ¿reconoces a Jesús en el pan eucarístico?

2.- El que cree tiene vida eterna. ¿Reconoces ya en tu vida la vida eterna?, ¿cómo debería ayudarnos la fe a vivir en plenitud?

3.- El Pan para la vida del mundo. ¿Qué realidades de nuestro mundo necesitan es "vida" que Jesús le ofrece?, ¿cómo puedes hacer que tu entrega sea, como la de Jesús, fuente de vida para los demás?

**Tú, Señor Jesús, eres pan partido
y esta cena eucarística es la tierra
de nuestra fe reencontrada,
de nuestra reencontrada esperanza,
de nuestro amor comprendido
de un modo nuevo.**

**Concédenos anunciar tu resurrección,
ser pan partido en la noche del mundo.**

**Haz que, por tu sangre derramada,
sepamos testimoniar el mandamiento supremo
del amor que perdona.**

**Y tú, María, madre de la Eucaristía,
enséñanos a vivir ajustándonos
al plan divino de salvación,
en el servicio concreto a los hermanos
y en la espera de pasar de este mundo al Padre,
y de contemplar a Jesucristo, Señor de la gloria,
de vivir la plenitud de la Pascua sin ocaso.**

Carlo María Martini



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2251 - DOMINGO 19º T. ORDINARIO
11 - Agosto - 2024

Lectura del 1º libro de los Reyes 19,4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: "¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!" Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: "¡Levántate, come!" Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: "¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas." Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

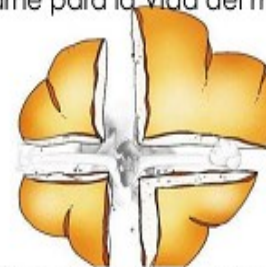
Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

"El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo".



Debemos trabajar incansablemente por el pan que no perece, ese que asegura la felicidad y la vida eterna



Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4, 30-5,2

Hermanos: No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.



Evangelio según San Juan 6,41-51

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo", y decían: "No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?" Jesús tomó la palabra y les dijo: "No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios." Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan de vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo."

Pan de la Palabra



En esta segunda parte del discurso del Pan de Vida Jesús apunta su origen divino con dos expresiones: la primera, muy evidente, al decir que "ha bajado del cielo"; y la segunda, al usar el mismo nombre con el que Dios se dio a conocer a Moisés en la zarza ardiendo: "Yo soy". Esa condición divina es inadmisble para sus oyentes: no es posible que el hijo de José, cuya familia todos conocen tenga pretensiones divinas.

Para profundizar en su origen divino, Jesús habla de la estrecha vinculación que le une al Padre: entre ambos hay una relación de cercanía e intimidad; sólo Jesús conoce al Padre; y es el Padre el único que puede hacer que los que escuchan a Jesús lo acojan como el enviado, es decir, como el mediador entre Dios y los hombres.

En los últimos versículos se retoma el tema central de discurso: Jesús es el pan de vida para que quien lo coma un muera. Jesús es el pan que el Padre ofrece a este mundo hambriento de vida. Se le "come" mediante la fe. Acogerle, creer en él, comulgar con su persona, es la respuesta adecuada.

